

LOS SEÑORES DE ZUASTI Y SAN FRANCISCO JAVIER — II

Francisco ESCALADA RODRÍGUEZ, S. J.

Se recoge aquí un artículo publicado en «La Avalancha: revista ilustrada» informativo desaparecido que durante medio siglo informó al público navarro. El autor, el padre jesuita Francisco Escalada Rodríguez, residente en Javier, publicó numerosas obras históricas. Las dedicadas a la vida del patrón navarro eran de interés para el público de entonces. Se recupera esperando resulte de interés para el lector actual. Continúa el relato de las dos primeras partes de esta serie, publicadas en el número anterior de Pregón

III — DE LOS SEÑORES ANTIGUOS A LOS MODERNOS²³

El Señor de Zuasti en el último tercio del siglo quince era, como se acaba de ver, don Martín de Huarte, persona de gran valer y capacidad, pues además de ser licenciado en Decretos o Derecho, gozaba la plaza de Consejero de los Reyes y de Maestro de Finanzas o Contador Real.²⁴ Para dicha suya y de todos sus descendientes tuvo la suerte de casarse, hacia mil cuatrocientos setenta y ocho, con doña María Jaso de Atondo, tía del Santo Apóstol de las Indias, que le llevó, a la vez que espléndida dote, una sangre noble y un apellido ilustre.

Su hijo primogénito, don Esteban, residió por algún tiempo, según confesión propia,²⁵ en Huarte Araquil, al cuidado de su hacienda, y sintiendo hervir la sangre, se decidió, más que por los empleos curialescos, por la noble profesión de las armas, y durante aquellas guerras civiles entre *agramonteses* y *beamonteses*, en que cada cual, amén de ser *refúgium peccatórum* de los facinerosos de la época,

pretendía, más que servir a la corona y a la patria, hacer su negocio y aplastar al contrario,²⁶ don Esteban siguió el partido *beamontés*, patrocinado primero por el infortunado Príncipe de Viana y después por Fernando *El Católico*; y debió distinguirse no poco, pues vemos que se le otorgó, en trece de julio de mil quinientos trece, un *acostamiento* o ayuda de costa de *diez mil maravedís anuales*.²⁷

Ni había faltado en la familia de los Señores de Zuasti quien se distinguiese en las armas; así don Tristán, tío abuelo de don Esteban, obtuvo por sus buenos servicios para con don Carlos, Príncipe de Viana, la dispensa de una contribución *de cuarteres*, el ocho de junio de mil cuatrocientos cuarenta y cinco, con estos honoríficos términos: «Carlos, Príncipe de Viana; considerando que Tristán de Zuasti, escudero, vecino de Zuasti, es hombre de armas del Condestable, nuestro muy amado tío, é hijodalgo, siempre pronto á servirnos con armas y caballo, queremos que goce de todos los privilegios de los hijosdalgo, y al efecto le eximimos de la pecha de cuarteres, etc.»²⁸

FELIZ COINCIDENCIA

Entre los apuntes que llevo anotados en mi cartera, para ir desarrollando con el tiempo, figuran aquellas personas que se rozan con el gran Santo de este venerando Castillo, y no habían de faltar en ella, como era natural, los Señores de Zuasti; pero como los religiosos no somos turistas de profesión, sino amantes del disciplinado retiro, a cada suceso le llega su vez en tiempo oportuno. En esto vino el mes de mar-



Iglesia de Zuasti
(Cendea de Iza).

Estación Zuasti (principios siglo XX).



zo del presente a año, con su célebre y popular *novena de la Gracia* en honra de San Francisco Javier, cuando he aquí que cae en mis manos una elegante cartita del palacio de Zuasti, en que se me pide, con la confianza de antiguos conocidos, que teniendo en él una persona enferma es preciso la encomiende al Santo en su novena y diga por ella una misa. La persona era para mí desconocida, aunque muy conocido el palacio por lo que de él llevaba leído y anotado, así que a vuelta de correo les manifesté se les daría gusto en lo que pedían, tan más que eran parientes de San Francisco Javier y yo tenía pensado hacer una visita al pueblo y Señorío de Zuasti para ver lo que aun subsistía del antiguo palacio, que perteneció en el siglo diez y seis a un primo carnal del Santo.

La sorpresa que mi noticia produjo en el palacio de Zuasti fue tan grande como la alegría que se apoderó de aquellos corazones, pues ignoraban que poseyesen tanta dicha, y mi viaje quedó fijado, desde luego, para el mes de mayo, en que la tierra se viste de gala para festejar a la augusta Emperatriz de los cielos. Llegó el tiempo, y he aquí algo de lo que he ido descubriendo.

Saliendo de Pamplona por la estación del norte con dirección a Alsasua, la primera estación con que se tropieza a los nueve kilómetros es la de Zuasti, situada en la derecha de la vía, y a su derecha también, y sobre una alturita, el alegre pueblecito que forma el Señorío de Zuasti. Cuenta con unos noventa habitantes y forma parte con otros diez más y una granja, propiedad en lo antiguo del monasterio de Irache, de la cendea y ayuntamiento de Iza, poblado en tiempos pasados de grandes arboledas que han desaparecido, como en otras partes, unas

veces por la incuria y airada mano de sus habitantes, y otras por las crueles órdenes de los soldados napoleónicos, que obligaban a talar los bosques a los vecinos para que los españoles no les pudiesen atacar desde ellos a mansalva y por sorpresa.

LA ETIMOLOGÍA DE ZUASTI

Derrama no poca luz en el caso presente. Se compone de dos palabras vascas *Zuas*=árbol y *ti*=conjunto, es decir, conjunto de árboles o arboleda.²⁹ ¿Y qué árboles eran los que en Zuasti y sus contornos abundaban? No hay que darse, para conocerlo, a vanas cavilaciones. La topografía del terreno nos sale al encuentro y nos lo explicará con amabilidad científica.

Por el oriente del simpático pueblecito, y en pausa corriente, se desliza un cristalino riachuelo, besando la falda de la alturita y formando entre el silvestre follaje de sus orillas una ancha cinta de terciopelo azul, dividida en dos por las cristalinas aguas. El riachuelo en cuestión se llama Ariztegui, palabra también vasca, que se compone de *ariz*=roble y *tegui*=lugar de; es decir, *lugar de robles o robledal*.

Y eso era, en efecto, Zuasti antiguamente; un grande y magnífico robledal, del que aun queda hoy junto al pueblo, como venerandas reliquias salvadas de un cruel naufragio, el extenso y hermosísimo bosque de robles, del que con singular esmero cuidan sus actuales dueños como de un precioso legado. Al contemplar la acequia que le llena de verdor y de frescura, el dilatado estanque, los elevados y corpulentos robles, las canoras avecillas y los

tímidos conejos, qué sabrosos se hacen en él la primavera y esos días pesados de verano en que el viento, desfalleciendo de calor, no se atreve a moverse; y cómo se acuerda uno sin querer de aquellos versos de San Juan de la Cruz, en que hablando con Dios exclama:

*Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de su hermosura.*

Tuve la satisfacción de medir el tronco de tres grueso» robles, cada uno de los cuales lleva su nombre; nombre que hará sonreír a nuestro siglo descreído, pero que muestra la piedad arraigada de los dueños del palacio. Llámase el uno el *Roble de la Virgen*; está ya seco, y su hueco tronco, que sirve de capilla a una imagen de nuestra común Madre y dentro del cual se colocaron de pie, en cierta ocasión, hasta diez y siete personas, dio una circunferencia, junto al suelo, de nueve metros. El del *Sagrado Corazón de Jesús* tiene siete metros y veinte centímetros, y el de *S. Francisco Javier*, siete treinta.³⁰

EL PUEBLO

Es eminentemente agrícola, y su terreno, que comprende, amén de otras posesiones de los Señores de Zuasti, mil seiscientos cincuenta robadas, es de buena calidad para cereales.

Sus alegres casitas, en sitio llano y bien ventilado, rodean, como macetas de vistosas flores, al palacio, y este y ellas se cobijan bajo el campanario de la iglesia, donde reside el *Señor supremo de Zuasti*, y

a quien acuden todos, ya a visitarle como agradecidos hijos, ya a contarle sus cuitas; haciendo así que aquel sagrario no sea para el buen Jesús un nuevo calvario, sino un amoroso cenáculo adonde acuden los hijos al banquete que les tiene preparado su Padre celestial.

LA PARROQUIA

Dedicada a San Andrés, no deja de tener su mérito artístico. La linda portada ojival, de labrados capiteles y aguda flecha, con las dos típicas ventanitas laterales, nos recuerdan el siglo trece, así como la bóveda, con sus juegos de elegantes y fugitivas curvas, traen a la memoria el siglo quince; y el altar mayor, esmaltado de relieves, los primores del estilo plateresco del diez y seis. Sirve de complemento digno una antigua escultura de la Virgen Santísima, del siglo trece, que sentada sobre elegante cojín parece suplicar, con su hierática mirada, que alguna piadosa mano la libre de los trapos que la aprisionan y mande realizar una artística y poco dispensada restauración.

¡Cuántas veces rezaría en esa iglesia y ante esa imagen aquel San Francisco Javier que cuando tuvo que poner en claro la ejecutoria de nobleza acudió confiado a su fiel primo, el Señor de Zuasti, con quien pasara los años de la infancia en el castillo de Javier; y qué motivo tan fuerte para que esa misma iglesita sea mirada hoy con singular cariño; y así como el fresco jardín se puebla de flores, ella se pueble de plegarias fervorosas que suban en gracioso espira! al cielo como olorosa nube de incienso!

Vista actual del robledal de Zuasti.



EL PALACIO

De los Señores de Zuasti atrae con su severa elegancia las miradas de los que acuden al pueblo. Él ostenta orgulloso la hermosa fachada de ancho alero, flanqueada por dos cuadradas y robustas torres, unidas entre sí en el segundo piso por cinco arcos de medio punto. Sobre cada una de sus dos portadas conserva, como ejecutoria de su pasado, sendos blasones heráldicos, y en el lado oriental guarda, cual talismán, un elevado cubo que recuerde la solidez de sus antiguas construcciones, ya que las presentes pertenecen al siglo diez y ocho.



Juan José Juanmartiñena.

Nada falta en él para ser una verdadera mansión señorial.

Dentro, el devoto oratorio, el museo de historia natural con sus variados ejemplares, los proyectiles bélicos en desigual concierto... Fuera, el jardín, cubierto de flores blancas, rojas y amarillas, como hermanas con distintos trajes; luego, las zumbadoras colmenas, el arrullador palomar, el alborotador gallinero, la rica huerta, la frondosa arboleda, el murmurante arroyuelo, los recuerdos históricos tales como la instalación en el palacio del famoso lord Wellington durante la guerra de la Independencia, y del cual se guardan como recuerdo algunos objetos.

DE LOS SEÑORES DE ZUASTI

Es hora de indicar alguna cosa, aunque se resienta su cristiana modestia. Residen actualmente en el palacio don Joaquín de Juanmartiñena y Ochoa de Olza y doña María de la Luz Oteiza y Garviso, a quienes el Señor ha concedido, como dulce fruto del santo matrimonio, los hijos Juan José, María Dolores, Estanislao, María Victoria, María Teresa y Jesús María.

Dejando por ahora a doña María Luz, de quien se dice no poco con decir que se ha unido con los parientes de San Francisco Javier, consignaremos que don Joaquín tiene en su compañía a sus tres hermanos don José María, doña María de las Maravillas y doña Jesusa; *hijos* que fueron de don Juan José de Juanmartiñena y Martínez de Elizalde y doña Bernarda Ochoa de Olza, y *nietos* de don Manuel Ángel de Juanmartiñena y Astiz y doña Josefa Martínez de Elizalde y Ustáriz.

De la importancia de los Juanmartiñenas, dejando para otra edición lo restante, insinuaremos tan solo que proceden de Aldaz-Larraún y que se han distinguido por sus larguezas. Obra suya son en Aldaz la fundación de las escuelas, la de la parroquia y del convento de Agustinas, así como del de Franciscanas de Lecumberri. De sus manos salieron

cuantiosos donativos para los pontífices Pío IX y León XIII, que les condecoraron con las insignias de la Orden de San Gregorio Magno. De su familia, unos pertenecieron a los caballeros de Calatrava y alcanzaron justo renombre en el virreinato de Méjico, mientras que otros se distinguieron en las ciencias y en las dignidades eclesiásticas.

De su otro apellido, Ochoa de Olza, baste anotar que es de antiguo abolengo y cuenta con grandes trofeos militares. Como se ve, los Juanmartiñenas llevan cuatro generaciones en el palacio de Zuasti, y a él vinieron enlazándose con su propietaria doña Josefa Martínez de Elizalde y Ustáriz, familia que presta nuevo brillo al Señorío durante otras cuatro generaciones.

Unidos a ella van por el apellido Ustáriz los Condes de Repáraz,³¹ título creado en 1762 por Carlos III para el Señor del palacio de Oyeregui. Acrecientan la gloria de don Juan Felipe Martínez de Elizalde y Ustáriz, primero de esta rama, y nacidos fueron en Zuasti sus hermanos el famoso capitán de navío y comandante de la Carraca (astillero) de la Habana, donde falleció, don Juan Bautista, y el no menos célebre don Juan José, comandante de los navíos de China, quien tomando puesto de guardia marina el 20 de diciembre de 1773, en el departamento de Cádiz, ascendió a esa categoría mediante riguroso escalafón y brillante hoja de servicios, adquirida en la conquista de la Colonia del Sacramento (Uruguay), en el socorro de las baterías flotantes ante Gibraltar, en el combate del Cabo Espartal y en el mando de la armada de Méjico, donde falleció el 2 de septiembre de 1804, a la temprana edad de 45 años.³²

El cuarto Martínez de Elizalde vino del lugar de Arzuri a casarse con la heredera de Zuasti, doña María Teresa Ayerra y Pérez Peña, cuyo apellido posee el Señorío durante tres generaciones. Siguen después dos generaciones Sagüés, y luego, de ahí arriba, se apellidan los Señores Zuasti a secas, hasta darse la mano con San Francisco Javier.

Dejando a un lado el formar un completo árbol genealógico de los Señores de Zuasti, pues no encaja en estos artículos, sí advertimos que faltan algunos documentos por haber ocupado el palacio las tropas napoleónicas y haberse entretenido criminalmente en quemar los muebles y papeles de él, por el placer de hacer daño a los que estaban defendiendo valientemente a su patria.

CONCLUSIÓN

Que el Señorío de Zuasti merece un puesto en la historia, tanto por lo que supone su palacio solariego como por ser su familia pariente cercano del gran Apóstol de las Indias San Francisco Javier. Que sus actuales dueños merecen bien de la patria con el alto ejemplo que están dando contra esa fiebre que abrasa a pobres y a ricos, de abandonar la casa de nacimiento para emigrar a las grandes ciudades, a la corte y al extranjero, con tanto daño nacional.

Los actuales Señores de Zuasti tienen a mucha honra vivir en ese pequeño pueblo entre sus queridos colonos, para atender a sus necesidades, para dirigir las faenas de la labranza y fomentar su riqueza agrícola. En eso tienen puestas todas sus energías, y pueden exclamar con aquel gran poeta, al contemplar sus campos:

*«Dejadme respirar esta frescura
de vuestro ambiente, que a vivir convida,
que yo quiero vivir, y esta es la vida!...»*

*Y vosotros, los anchos horizontes,
los blancos caseríos,
los valles y los montes,
las fuentes y los ríos,
los áridos y grises labrantíos...
la sombra de la encina,
la música del aire dulce y queda,
y el cantar de la honrada golondrina,
y el ruidoso hojear de la arboleda...
el agua de la poza cristalina,
las guindas de mi huerto delicioso
con sus ricas rosaleras y albahacas,
el pan de mis pastores tan sabroso,
la leche vadeante de mis vacas... ,
regaladme con goces repetidos,
que os esperan abiertos mis sentidos!...*

*Yo daré cuanto tengo,
que a derramar entre vosotros vengo
pedazos de mi ser a manos llenas:
para ti mi sudor, hacienda mía;
para ti mis cantares, patria hermosa;
para vosotros, sangre de mis venas,
hijos amantes y adorable esposa;
para los hombres, cuyas rudas manos*

*colman mi casa de riquezas tantas,
pan abundante con doctrinas santas
y el nombre sabrosísimo de hermanos;
para el mal que a la lucha me provoca,
los de luchar inacabables modos;
para el Dios de la Cruz, mi fe de roca,
y el amor de mi alma para todos.»³³*

*La adaptación del presente artículo ha sido realizada por
Javier Ignacio Igal Abendaño.*

NOTAS:

- 23 *La Avalancha: revista ilustrada. Año 26, n. 608 (9 de agosto de 1920), pp.166-168.*
- 24 *Testamento de doña Guillerma.*
- 25 *Ejecutoria de Nobleza del Santo, ya citada.*
- 26 *En confirmación de eito vomoa que en las grandes luchas que sostuvo el Príncipe de Viana contra su inhospitalario padre, por conseguir el Reino de Navarra, justa herencia de su difunta madre, los beamonteses le apoyaron con todas sus fuerzas, lo mismo que a su infeliz hermana doña Blanca, contra el rey don Juan y los agramonteses, que fueron los verdugos de aquellos infortunados príncipes. Muerto el perro, dice el refrán que se acabó la rabia; pero no pasó aquí eso, antes los dos partidos se encruelcieron más, y mientras los agramonteses dieron brillante ejemplo de fidelidad a sus reyes, los beamonteses, para no sucumbir, buscaron un apoyo en Fernando El Católico.*
- 27 *Pamplona: Archivo Real.*
- 28 *Pamplona: Arch Real, cajón 151, núm. 48.*
- 29 *Propiamente la palabra es Zuaz-di; pero por eufonía la ceta se convierte en ese y la de en te.*
- 30 *Propiamente este roble no se llamaba de San Francisco Javier, sino que al verle y tan hermoso y frondoso le bauticé con ese nombre, y se pondrá luego en él una imagen del Santo. Esto dio lugar a que un inspirado vate, el joven Juan José de Juanmartiñena, improvisó la siguiente copla:*
*El bosque tiene tres robles
que causan admiración,
el San Javier y la Virgen
y el Sagrado Corazón.*
- 31 *Argamastlla, Nobll., cuad. II, pág. 26.*
- 32 *Euikal-Erría, Julio 1909*
- 33 *Gabriel y Galán, «Regreso».*



Antigua casa del lugar de Zuasti (Cendea de Iza).